



Por Paulo Slachevsky*

EL LIBRO Y LA LECTURA, UN ASUNTO PÚBLICO

Una y otra vez durante la post dictadura los temas del libro y la lectura han quedado al margen de los ejes de las políticas públicas significativas. Al igual que la problemática de los medios de comunicación, a estos temas se les ha dado el rango de asunto de especialistas, interesados o profesionales del sector. Pero, ¿acaso es posible pensar en una educación de calidad sin enfrentar el tema de la comprensión lectora? ¿Es sincero hablar de una verdadera democracia sin ciudadanos lectores con capacidad crítica? ¿Es factible enfrentar la desigualdad sin buscar equiparar el acceso a los bienes culturales? ¿Es viable pensar en el desarrollo, en un país sustentable, limitándonos a ser exportadores de materias primas?

El libro y la lectura son asuntos de interés público, claramente transversales a muchos de los desafíos que tenemos como país. Para mejorar la educación, democratizar la sociedad y generar mayores condiciones de igualdad, cambiar la relación de la ciudadanía con el libro no es una condición suficiente, pero sin duda una condición necesaria. Por ello nos anima que el Consejo del Libro y la Lectura centrara su quehacer durante el primer periodo de este gobierno en elaborar una nueva Política Nacional del

Libro y la Lectura. Esta política, construida a través de un proceso participativo del que recoge gran parte de las propuestas, es una estrategia sistémica que aborda toda la cadena del libro, potenciando su democratización en la sociedad chilena. También, busca generar las condiciones para que como país tengamos un rol proactivo en la elaboración y producción de conocimiento, buscando resquebrajar el colonialismo cultural que nos domina y la brutal desigualdad en el intercambio norte sur.

Para mejorar la educación, democratizar la sociedad y generar mayores condiciones de igualdad, cambiar la relación de la ciudadanía con el libro no es una condición suficiente, pero sin duda una condición necesaria.

Espero que a diferencia del 2006, año en que se aprobó una versión anterior de la política -nunca implementada como tal-, seamos ahora testigos y partes de una enérgica aplicación de esta propuesta. Ello contribuirá, sin duda, a potenciar una ciudadanía más activa, culta, pensante y creativa, que avance hacia una participación efectiva, sentando las bases de una real soberanía popular. El libro y la lectura no son ajenos a esa promesa democrática. Como señalan las anotaciones al borde del Talmud en tiempo de la inquisición, citada por Andrés

Claro en La inquisición y la cábala:

“Si todos los mares fueran tinta, todos los juncos pluma, los cielos pergamino y si todos los hombres escribiesen, no se llegaría a decir la gloria del poder”. †